

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO DE LETRAS HISPANOAMERICANAS

Facultad de Humanidades / UNMSM
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celefhis

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

De las alegorías a las novelas: *Tadeys* de Osvaldo Lamborghini

Rafael Arce

IHuCSO-CONICET-UNL

Hoy que tanto se habla de la *grieta*, el calembour obsceno lamborghiniiano habría encontrado una palabra perfecta para la analidad de su régimen despótico-sádico. En efecto, el tadey es al comienzo de la novela una marca que determina la inclusión o exclusión en una minoría social: en la Comarca, la grieta pasa por ser tadey o ser no-tadey. Esta condición es el resultado de un largo proceso de abstracción: lo tadey es, en la inestable contemporaneidad del primer capítulo, el aura intangible de una condición social que sin embargo tiene muy cerca su origen económico-material. El tránsito del campo a la ciudad es asimismo el del traslado del ganado tadey a los mataderos y el de la abstracción de esa corporalidad indiferenciada tanto en su conversión a moneda (el tadey de plata) como a marca social (la clase tadey). Este proceso de abstracción está mediado por la corporalidad humana, pero no la del trabajador (los campesinos del primer capítulo crían cabras), sino la del consumidor: la carne tadey es un manjar que hasta el pobre puede permitirse.

Ahora bien, las mediaciones de este proceso se remontan muy atrás, hasta la Edad Media. *Tadeys* va de la novela a la alegoría, en un proceso de materialización de lo abstracto que conlleva una proliferación barroca de la imaginación lamborghiniiana. la

tesis borgiana es correcta¹, la novela insta a interrogar lo alegórico y la alegoría, lo novelesco. En la primera parte, la carne tadey y el signo tadey circulan en una nación soberana, en un determinado y supuesto contexto internacional, aunque el estatuto imaginario de la región tiene con la clave alegórica. ¿No se tratará de la Argentina? ¿No soy los tadeys argenta una clave fácil? Aunque el país parece continuar el régimen medieval, todo permite suponer que hay gobiernos modernos: se habla de soberanía, de naciones, de leyes, de alcaldes y de primeros ministros, de paz y de negociaciones. La exclusividad de la ganadería tadey y su uso industrial ha permitido a la Comarca erigirse como potencia (el tadey, por lo menos hasta la segunda parte, se parece menos a la carne argentina que al petróleo venezolano o árabe). El modo de vida para los oprimidos no se diferencia demasiado del medieval. Pero los instrumentos normalizadores y represivos son modernos: la cárcel, la psiquiatría, el aparato policial, la contrainteligencia. No obstante, estos mecanismos están catexizados por el goce sádico del violador poderoso y estatal. No puede decirse de la Comarca que se parezca a las modernas democracias, pues aquí no existe cinismo alguno. La utopía sadiana de una sociedad obscena con un aparato estatal al servicio del poderoso se hace real: es muy tentadora la lectura alegórica, porque por momentos Lamborghini parece foucaultiano, en el sentido en que sugeriría que la revolución no tuvo lugar y la cabeza del rey no fue nunca cortada. La Comarca no sería entonces la Argentina sino una Francia que hizo la revolución sadiana. Aunque, si tenemos en cuenta que fue escrita en 1983 y publicada póstumamente, entonces *sí sería la Argentina*. Lo sería y no lo sería. Lo alegórico, más

¹ Borges establece una curiosa analogía: la alegoría es una fábula de ideas generales, mientras que la novela lo es de individuos particulares. El paso de la alegoría a la novela (del realismo al nominalismo, de la Edad Media a la Edad Moderna) deja no obstante un resto: en toda alegoría hay algo novelesco (porque las ideas abstractas se personifican) y en toda novela hay algo alegórico (porque sus héroes tienden a volverse arquetípicos) (Borges, 2007: 147-150).

que negarla, se alojaría en la novela. Se trata de un régimen despótico sin cinismo, asentado con comodidad en los mecanismos represivos, normalizadores y controladores de nuestras modernas democracias: proliferación de instituciones y minimización de las leyes. La sociedad obscena comarqué *es* la Argentina de los setenta, la Argentina en la que hoy vivimos y también mucho más.

Inversamente, a medida que la novela retrocede en el tiempo, la historia se va alucinando y va tomando la forma de una alegoría cabal. Pero esta alucinación y alegorización pretenden desentrañar el origen concreto-material de la moderna Comarca: la comunidad tadey, que parece plantear una pregunta antropológica. La alegoría está tomada por el dispositivo novelesco: la historia va desrealizándose, situándose en un plano onírico o delirante, en el que se forjan las imágenes “no visuales”, en el juego pseudo lacaniano de descomposición y montaje de significantes, característica de la alegoría benjaminiana². No obstante, eso delirante y como de pesadilla sería lacanianamente *lo real*, es decir, lo *devorado* (comido, deglutido) por la erección político-onto-teológica de un orden simbólico-fálico, lo expulsado a los confines del Imperio y de la Conciencia, lo que resta. En cuanto a la reversibilidad de la abstracción, la novela no solo restituye el signo-tadey, económico social, a su realidad concreta carnal-animal, como recurso explotable y manipulable (las naciones poderosas

² Intentamos pensar una noción *ad hoc* de lo alegórico en *Tadeys*, tomando como punto de partida su revalorización benjaminiana, considerándola a partir de lo que esa rehabilitación pudo tener de filiación con la vanguardia histórica. En efecto, las características de la alegoría benjaminiana (artificialidad, arbitrariedad del sentido, fragmentación, montaje, destrucción de la bella apariencia) convergen con ciertas prerrogativas de las vanguardias (Lindner, 2014: 20). Si consideramos el horizonte vanguardista de *Literal*, antirrealista y vagamente telqueliano, ¿no puede pensarse que lo alegórico en Lamborghini (no solo en *Tadeys*) puede tener este sentido benjaminiano? Creemos que la ocurrencia borgiana es conciliable con este concepto *ad hoc*, porque no se trata de pensar la novela como *una* alegoría sino de considerar la operatividad del *modo alegórico* como máquina antirrealista que trama la fábula

del planeta quieren desentrañar el misterio del gen tadey, que solo vive y sobrevive en territorio comarquí), sino que esta materialización llega hasta el individuo socializado: Tadey empieza siendo un nombre propio, el del joven que se encuentra con el cura Maker en las montañas, nombre que por otra parte traduce un sonido tal vez inarticulado, y solo después designa, por antonomasia, a la especie. En la traducción al comarquí, “tadey” significa “visión”, pero Maker sabe que la expresión que el animal repite refiere al pene humano erecto. De modo especular (¿estadio del espejo?, ¿orden imaginario?), el miembro de Maker es una suerte de proposición universal del falo humano (ya que el pene del tadey es muy pequeño) en la antigua Visión del ex-gran Tadey, despojado de su atributo real y expulsado al exilio, experiencia erótico-mística que circula en la comunidad en forma de leyenda. La Visión es una experiencia sublime, como lo es para Seer Tijuán el espantoso rostro del tadey transfigurado por el orgasmo que obtiene al ser penetrado por un miembro humano: algo del orden del éxtasis místico.

La distinción humano-tadey implica también no la producción sino el consumo. Concretamente: la alimentación. Antes de la ceremonia en la que el Gran Tadey intentará hacerse penetrar por la gran Maker-Visión, el cura observa que la sodomía generalizada (aunque rigurosamente reglamentada) coincide con la precaria preparación de un asado caníbal, en el que además algunos tadeys se cocinan y se comen vivos. No llega a considerar esos asadores como fabricados sino como torpemente erigidos con pedazos de naturaleza. Ni la producción ni el lenguaje ni la vida organizada (para retomar, ya que estamos, la tríada foucaultiana) hacen entonces a la cuasi-humanidad del tadey, sino solo su capacidad para cocer la carne. Si esos torpes enseres fueran herramientas, serían los primeros animales que cocinan.

Lo tadeys viven en cuevas subterráneas que forman una especie de laberinto. El viaje de Maker es entonces una *catábasis*, pero eso no borra su sentido literal y novelesco, el origen no solo económico, sino también teológico-metafísico de la Comarca: como al petróleo o al oro, al tadey primero *se lo extrae* del seno de la madre tierra. Si los tadeys plantean una pregunta antropológica, si interrogan la distinción entre humanidad y animalidad, parecen hacerlo como genealogía nietzscheana: lejos del buen salvaje, el orden tadey es despótico-primitivo, pero no sádico. *Cruel* en todo caso. Su despotismo es antiguo en la medida en que todavía el grupo se arroga la posibilidad de asesinar o exiliar al gran Tadey de turno. Su crueldad carece de sadismo porque es anterior a toda concepción moral: es el movimiento del *socius* que se inscribe en los cuerpos y los marca³. El gran Tadey, a pesar de todo, no es el Padre. Y esto por una curiosa inversión.

La comunidad tadey es sodomita y preferentemente pasiva. Si la moderna Comarca lleva hasta el clímax la conexión entre sadismo y despotismo, los tadeys en cambio practican una concepción masoquista de la soberanía: el poder se identifica con la fuerza de padecimiento. El Gran Tadey es el que puede dejarse penetrar por el miembro más grande sin morir en el intento. El placer siempre sucede al dolor y no se da de modo simultáneo, como en la concepción vulgarizada del masoquismo. También en este punto la comunidad tadey parece el doble invertido de la sociedad humana: contra la soberanía viril y fálica, activa, del sujeto moderno, el tadey ejerce la *patética* [*pathos*] soberanía del sujeto masoquista. Hasta aquí llega sin embargo la analogía con la perversión, en la fuerza de padecimiento, la alta tolerancia para el dolor físico que al

³ “Sin embargo, las máquinas sociales precapitalistas son inherentes al deseo en un sentido muy preciso: lo codifican (...) Codificar el deseo –y el miedo, la angustia de los flujos descodificados– es el quehacer del socius” (Deleuze-Guattari, 2010: 145).

hombre primitivo le atribuía Nietzsche. En efecto, la soberanía tadey es esencialmente masculina, aunque invertida: opone a lo fálico activo lo anal pasivo, el ejercicio de la crueldad a su padecimiento gozoso, pero solo los machos utilizan su ano. El episodio del padre Maker revelará a las hembras, que exigen a sus sodomitas compañeros la copulación diaria, la existencia del propio⁴. A partir de entonces, las hembras se dividirán en dos grupos, las Sin-Ano y las Con-Ano. Pero hasta la Revelación, el poder lo ejerce el macho tadey feminizado por la sodomía. Dicho en palabras que quizás suscribiría el narrador lamborghiniano: cuanto más puto, más poderoso.

Maker descubre a los tadeys pero pudo creerse en el infierno e, igual que Colón, ignorar ese Nuevo Continente. Como la América espoleada en su carne y en sus riquezas naturales, el laberinto tadey había sido en realidad descubierto antes por los *lindoms*, antiguos nobles convertidos en bandoleros por la deliberada traición que con ellos cometió la Comarca en su emergencia como nación moderna. Exiliados, los *lindoms* ya se alimentaban en las colinas de la carne tadey, y su testimonio era subestimado como espejismo del desierto. Simetría de lo imaginario: los comarquís creen que los tadeys son espejismos, los tadeys creen que los humanos son visiones. La locura da paso a la experiencia mística y extática: Maker es castigado en un infierno inmanente por su propia pasión sodomita reprimida y la comunidad tadey recopila mitos y leyendas de antiguos ex-gran-Tadeys que volvieron del exilio solo para narrar sus visiones (y mostrar, como Jesús la herida de lanza a los incrédulos, el esfínter abierto por el miembro humano para que *los que quieran creer, que crean*). La muerte del gran

⁴ Deleuze-Guattari afirman que el ano fue, probablemente, el primer órgano privatizado (2010: 148). De modo que esas leyes que regulan la actividad sexual de los tadeys son la “traducción” que hace el cura Maker de la codificación que el socius primitivo realiza de los flujos de deseo antes de la privatización de los órganos, es decir, antes de la separación del cuerpo como propiedad de un *sujeto*.

Tadey, en el ejercicio sodomita imposible con la Maker Visión, otorga a la instancia regia una incipiente trascendencia: la comunidad tadey abre su inmanencia y alcanza a insinuar el primer estadio de una sociedad teológico-despótica. El descubrimiento del hombre (y del Gran Falo) parece abrirlos a la teología, prepararlos para una trascendencia. La rebelión de las hembras tadeys, por su parte, parece comenzar un primer estadio de sociedad civil. Pero su flujo es cortado por la máquina despótica comarquí: negada su humanidad, el tadey se convierte en flujo económico, en producto alimenticio, en signo de intercambio (se vuelve “tadey argenta”), en marca de distinción social, en misterio biológico (la singularidad de su gen). Esas particularidades definen los rasgos de lo nacional comarquí: es su moneda, su recurso y su especificidad biológica, puesto que solo pueden criarse en su territorio.

La descripción científica que realiza Taxio Vomir, antepasado de la noble familia que detendrá el poder en la moderna Comarca, desenmascara la mala conciencia de ese consumo: en una sociedad predominantemente teológica, es inadmisibile alimentarse de carne sodomita. El maquiavélico obispo idea la solución de matar las reses tadey por empalamiento, de modo de volver sagrado el acto profano de explotación y consumo: *en el pecado encontrarás la penitencia*, reza el proverbio comarquí. Taxio Vomir es condenado a la hoguera y en la atroz espera de su sentencia, con el único consuelo del opio y la espantosa tortura de la abstinencia sexual, debe escuchar todas las mañanas los gritos de los tadeys asesinados. De nuevo, se puede desprender una runa alegórica y considerar el diario holocausto y tortura al que la industria cárnea condena a miles de animales en nuestras sociedades capitalistas. Finalmente, el opio concede a Taxio Vomir el consuelo de una larga alucinación en la

que Jesús se le presenta como un hampón homosexual, que hizo el cuento del Mesías para engatusar a los ingenuos y hacerse de unos pesos.

La descripción científica de Taxio implica una mirada etnográfica que ya está en el padre Maker: la especie tadey semeja un mono lampiño, con la única excepción de una aureola de pelo rubio, una minúscula tonsura en el cráneo. De modo que el tadey podría ser una especie no anterior al hombre, sino posterior: una evolución biológica que conlleva sin embargo una degradación de lo civilizatorio, como los Yahoos o los Inmortales de Borges. La tonsura parece aludir sibilinamente a la bestia rubia nietzscheana o incluso al ario del que hizo su ideal el nacionalsocialismo. De nuevo, lo alegórico es como una interferencia, una interrupción del flujo narrativo, que contribuye sin embargo a hacerlo avanzar.

En la Comarca, o se es víctima absoluta de la ley o se está por encima de ella. De lo que se trata es de la relación del poder con el poder, del goce masoquista o el poder sádico, de la obediencia menesterosa o el abuso del autoritarismo: no hay medias tintas ni poder moderado, es decir, no hay *clase media*. Es como si la Comarca fuera de modo tergiversado una nación compuesta solo de elementos heterogéneos, tanto altos como bajos, pero sin ninguna homogeneidad, *excepto la de ese elemento que, como lazo libidinal, le otorga cohesión y unidad ante las otras naciones*: los tadeys. Todo lo que la sociedad homogénea expulsa o reprime, esconde o desconoce, la Comarca lo exalta: lo execrable, tanto sexual como escatológico, lo podrido y lo repugnante, lo abyecto, pero también lo maníaco, lo onírico, lo psicótico, lo lumpen y lo aristocrático⁵. En este

⁵ En el análisis que Bataille hace del fascismo, sugiere que el éxito de éste radicó (en contraste con la fría racionalidad del totalitarismo comunista o la cálida racionalidad de la democracia liberal) en captar el elemento heterogéneo de la sociedad, es decir, aquella “parte maldita” relegada (reprimida), lo que no puede ser reducido a una utilidad o un sentido, lo afectivo,

sentido, el estatuto de los elementos heterogéneos se opone al de los elementos homogéneos: objetos sólidos, estables, mensurables, reductibles por abstracción. *Tadeys* es una historia de fuerzas, de transformaciones, de disgregaciones, de potenciaciones y de desencadenamientos. La experiencia mística de Maker y de los Gran Tadeys se corresponde al delirio de Ténder en la primera y a la manía de Dam Vomir y el viaje opiáceo de Taxio Vomir en la segunda. Esto es, el acceso al elemento heterogéneo se da a través de formas de experiencia marginadas de la estabilidad homogénea.

Seer Tijuán es el único personaje que encarna la movilidad social. Hijo de tenderos y nieto de cabreros, gracias a su inteligencia y a su educación llega, en la segunda parte, a ser secretario de la Asesoría Legal y a estar muy cerca del primer ministro Dam Vomir. Seer sufre una infancia de *bullying* por su condición humilde y desde luego las humillaciones se dan en el plano de la amenaza sexual. Sin embargo, esa amenaza se vuelve muy pronto posibilidad: la madre lo educa como mujer, imaginando para su hijo un gran futuro gracias a su belleza física y cualidades femeninas. En vez de soñar con que su hijo será un gran hombre, lo imagina una espléndida mujer. Diez años después, su amistad con Dam Vomir ocultará una historia que rebasa sus méritos intelectuales y laborales: educado secretamente, a espaldas de su padre el tendero, para ser la favorita de un hombre poderoso, Seer será encontrado por Vomir en su huida del hogar, quien lo iniciará sexualmente. Igual que en el barco de *amujerar* (mecanismo normalizador con el que el doctor Ky y Jonas Hien transforman

erótico, místico, exaltador, en suma, sagrado (Bataille, 2008: 143-149). Históricamente, el Estado cumple un papel homogeneizador, igual que las otras instituciones: toda sociedad funciona en la medida en que es pasible de homogeneidad, esto es, de una organización racional que otorgue a todos sus elementos una función útil y productiva. La paradoja de *Tadeys*, que responde a la aporía sadiana, es la de un Estado que está en función de los elementos *heterogéneos*.

jóvenes violentos, que se creen muy machitos, en “deliciosas damitas”) y con una simétrica correspondencia con la metamorfosis post-mortem del obispo en la tercera parte, la Comarca entiende el proceso de sodomización como conversión en mujer del sujeto pasivo.

La analidad es entonces un ejercicio que convierte a la víctima en soberana y al padecimiento en poder. Si tiene razón Simone de Beauvoir y el deseo del Marqués de Sade era ser mujer, en una época en la que lo *trans* era todavía impensable, *Tadeys* pasa del ejercicio homosexual a la transexualidad y de la soberanía anal-pasiva a una indistinción de lo activo/pasivo en la que la paradoja sadiana (¿cómo proveer de víctimas a una sociedad obscena cuando la amenaza del gozo pasivo atenta contra el placer sádico-despótico?) extrae nuevos recursos para seguir perpetuándose.

Referencias bibliográficas

- Bataille, Georges. “La estructura psicológica del fascismo”, en *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2008.
- Beauvoir, Simone de. *El marqués de Sade*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1964.
- Borges, Jorge Luis. “De las alegorías a las novelas”, en *Otras Inquisiciones, Obras Completas, Tomo II*. Buenos Aires: Emecé, 2007.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- Lamborghini, Osvaldo. *Tadeys*. Buenos Aires: Mondadori, 2012.
- Lindner, Burkhardt. “Alegoría”, en *Conceptos de Walter Benjamin*. Ed. Michael Opitz y Erdmut Wizisla. Buenos Aires: Las cuarenta, 2014.